En Verula, 28 de Mayo de 1864

Créeme que la vida no es un cuento, no hay un "Érase una vez", ni princesas en peligro, ansiosas porque las rescaten sus "príncipes azules", esos jóvenes ilusos, que hacen lo que sea por su amada, no hay villanos con narices puntiagudas, ni mentes macabras y como cualquier personaje desea, no hay un final feliz. La vida es un círculo vicioso de penurias, dolor y sufrimiento del cual somos adictos, es aquel carro sin ruedas, de caballos cojos y hombres ciegos que vagan sin rumbo por un camino lleno de baches. La vida, ¡Vaya tontería y dulce agonía, en cuya obra de teatro nosotros somos sus marionetas, pendientes de un hilo y que tras su transcurso nos acerca a la sombra más oscura del escenario, en la cual tiende una mano inerte y un rostro blanco endemoniado, carente de vida y deseoso de saciar su sed con el suspiro de aquel alma que anhela volver a encender la llama de aquella vela apagada. La vida, consumida por esas dos desmesuradas dolencias, el amor y el odio. Esos sentimientos, aunque más bien esos dos nobles que te usan como sastre, remendando una y otra vez sus rotos ropajes, cada vez más resquebrajados, más desaliñados, más anticuados, en los cuales cada grieta es un abismo sin fin, por donde caen sueños, deseos y pasiones sin cumplir, pero nunca consiguiendo ocultar aquellas marcas de Caos y lujuria. La vida, en fin, palabra que se lleva el viento, significado que se ahoga en el mar más helado.

Gustavo Adolfo Becquer

Hola, en realidad no soy este ilustre escritor del Romanticismo, soy Alejandro Jiménez Tomás y estoy en el Bachillerato de ciencias de la salud del I.E.S. Melchor de Macanaz de Hellín. He elegido a este escritor por sus fascinantes obras, aunque he escrito una carta no habitual de este escritor, ya que escribe muy romántica mente y por eso te recomiendo leer sus Rimas.

Un Saludo

Alex